

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

DE CÓMO LA VIDA Y LA OBRA DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ INSPIRAN EL QUEHACER UNIVERSITARIO.

Carmen B. López-Portillo Romano.¹

La dura verdad parece ser esta: vivimos en un vasto y asombroso universo en el que cada día nacen estrellas y mundos son destruidos, en el que la humanidad se aferra a este oscuro terrón de roca. El significado de nuestras vidas y nuestro frágil reino deriva de nuestra propia sabiduría y de nuestra voluntad. Somos los guardianes del significado de la vida... Nuestro destino depende de nosotros.

Carl Sagan.

PALABRAS PRELIMINARES.

La educación es un acto de esperanza. La educación es esa vocación abierta a la interrogación, al diálogo, a la duda, a la reflexión, al saber y al conocimiento, creyendo que se puede cambiar nuestra forma de ser, que podemos mejorarla, que es posible crear, inventar una vida que valga la pena de ser vivida, construir un mundo mejor, más justo, más tolerante, más respetuoso, más libre, más en paz. El sentido de la vida humana no puede ser el monólogo sino el diálogo y la polifonía, es a través de la

¹ Carmen B. López-Portillo Romano es mexicana, licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma Metropolitana, hizo su maestría en historia de América Latina en la Universidad de la Sorbonne. Es miembro, entre otras asociaciones, del Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico, del Comité Editorial de Política, Sociología y Derecho del Fondo de Cultura Económica, y es miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos. Asimismo, forma parte del grupo de investigadores convocado por la Universidad de California (UC Mexicanistas), y del International Women's Forum (IWF). Es miembro del Consejo de Fomento Cultural de la Delegación Cuauhtémoc y de 2009 a la fecha forma parte de la Asociación Mexicana del Derecho a la Información. En marzo de 2009 recibió la Medalla al Mérito Institucional del Festival de México en el Centro Histórico, y en noviembre de ese mismo año el Gobierno del Distrito Federal le otorgó el Diploma de Honor en el Bicentenario, por la labor realizada a favor del rescate del Centro Histórico. El Instituto de la Mujer la distinguió con la Medalla Omecíhuatl por su labor a favor de la mujer. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales relacionados con temas de cultura, historia, estudios de género, educación y literatura y dictado conferencias en México y el extranjero. Coordinó el libro *Sor Juana y su mundo*, Memorias del Congreso Internacional coeditado por la UCSJ, FCE y UNESCO. Ha participado en diferentes publicaciones y recientemente publicó el libro *Óyeme con los ojos, Sor Juana para niños*, coeditado por la UCSJ y Ediciones Nostra. Desde 1991 trabaja en la Universidad del Claustro de Sor Juana de la que es Rectora desde 1998.

La Educación y la Cultura

conciencia de que el otro es constitutivo de lo que somos, que la vida cobra sentido; nuestro yo aparece cuando el otro nos mira, cuando el otro se nos da en la palabra. Acaso ése es el sentido último de la educación, vislumbrar al otro, descubrirnos en su rostro y saber que nuestro destino está irrenunciablemente ligado al suyo. Si no es por eso ¿Para qué educamos? ¿Para qué dedicar nuestra vida, esta vida única e irrepetible a la educación? ¿Para dominar al otro? ¿Para apoderarnos de su vida, de su tiempo, de su libertad, de sus bienes, de su capacidad creadora? ¿Para reproducir este orden existente? ¿Para qué educamos si no creemos que es posible buscar la verdad, aspirar a ella? ¿Qué pasaría si no pudiéramos saber y dar razón de lo que las cosas son, de lo que pasa, de lo que somos, de lo que nos pasa? ¿Sería la vida y la convivencia posible si no pudiéramos coincidir en la pretensión de verdad, si no pudiéramos construir la palabra común? ¿Qué pasa cuando no nos importa o no queremos interrogarnos sobre la realidad, sobre el mundo, sobre nosotros, sobre los otros, sobre lo que acontece, con una pretensión de verdad o no queremos siquiera dudar, cuestionar, interrogar? Acaso lo que aparece es el desierto, la devastación y el silencio, y de nuevo la voz de los sofistas, que se apropian del lenguaje y lo manipulan a su antojo desde el poder, sus sentencias y caprichos.

A ellos valdría la pena recordarles aquella frase de Macbeth: «*La vida no es más que una sombra andante, un pobre actor que se agita y jacta durante su tiempo en escena, y después no se oye más. Es un cuento que cuenta un idiota, lleno de ruido y de furia, cuyo significado es nada*».²

Por eso celebro que en una publicación como ésta se abra un espacio para recordar el legado de Sor Juana, para pensar cómo su vida y su obra pueden inspirar el quehacer universitario, cómo sus palabras nos permiten darle significado a la vida.

² William, Shakespeare. *Macbeth*, acto V, escena V.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

DEL LEGADO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Me parece —dijo Sócrates en su Apología— que el dios ha agregado a la ciudad a alguien como yo para que no cese de despertarnos (...). Pero vosotros, probablemente irritados como aquellos a quienes se despierta cuando estaban dormidos, escucharéis acaso a Anito y me condenaréis a muerte fácilmente. Así podréis pasar todo el resto de vuestra vida durmiendo. A menos que el dios, cuidando de vosotros, os envíe a otro.³

Sor Juana es uno de esos seres que el dios, ése del que habla Sócrates, envió para aguijonear nuestra conciencia con preguntas, para despertarnos del letargo y la comodidad, para interrogar lo que somos, para imaginar otros mundos posibles, otras maneras de vincularnos, otras formas de vivir. La obra de Sor Juana es una invitación a abrirnos al porvenir, a superar una forma de pensar lo real, es una advertencia frente al olvido, frente al pasmo y la parálisis, la impotencia y el cinismo. Sor Juana amó las palabras, dedicó su vida al saber, a la búsqueda de la verdad, a la defensa de la libertad, al derecho al conocimiento, a la defensa de los derechos de las mujeres.

DEL AMOR A LAS PALABRAS.

*Aunque cegué de mirar
¿qué importa cegar o ver,
si gozos que son del alma
también un ciego los ve?⁴*

Sor Juana

La poesía, —como lo sugiere Eduardo Nicol— fue la que inició una relación verbal desinteresada con la realidad, abriendo la posibilidad de la gratuidad de la palabra, vocación por el saber sin trampas, sin dobles intenciones, indagación de la verdad como experiencia de vida; despertar atento, cuidadoso al ser de las cosas, misterio que se da en sí como respuesta.

³ Platón, *Apología de Sócrates*, 31 a.

⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*, México, FCE, 1976, T. I, p. 273.

La tarea del poeta, como la del pensador, es la de vigilar, cuidar de la palabra, velar por la morada del ser.⁵ Sor Juana es una de las cuidadoras de esa morada, en ella está integrada su vida, a su pensamiento, su quehacer, su ser.

Sor Juana vivió para pensar y pensó para vivir. Sabía que el sentido de las palabras es indicativo del sentido de la vida, que el pensamiento queda fracturado respecto de la vida, si separamos ideas y existencia.

A cuya loca ambición,
en proporcionada pena,
correspondió en divisiones
la confusión de las lenguas;
que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda.⁶

La palabra de Sor Juana se da en el libre juego de la metáfora, apertura y tensión, que acoge al propio azar, al misterio de la vida.

obscurécese el discurso
entre confusas tinieblas;
pues ¿quién podrá darme luz
si está la razón a ciegas?⁷

La metáfora en Sor Juana es ambigüedad y seducción, gesto que se pierde al mostrar un mundo no nombrado, expresión estética que dota a lo real de una nueva dimensión: la semejanza de lo que anuncia, acentúa la diferencia de lo que muestra.

Sor Juana, a través de la poesía, resolvió la paradoja de la libertad a través de la experiencia ética de la propia entrega. Ella hizo poesía porque fue la manera en que unió el pensamiento a la vida, movimiento introspectivo de la reflexión, palabra inteligente que supo leer en su ser y, cuidadosamente, en el ser de las cosas.

⁵ Heidegger, *El ser y el tiempo*.

⁶ Sor Juana Inés de la Cruz, *op. cit.*, T. III, p. 38.

⁷ *Ídem*. T. I, p. 168.

— Tomo IV —
La Educación y la Cultura

DE LA DEFENSA DE LA LIBERTAD.

El pensamiento de Sor Juana se sustenta en la gratuidad del amor que posibilita el saber y la vida, la relación con el otro, con el mundo, con uno mismo, con lo que nos trasciende; cumplimiento de lo que estamos llamados a ser. La gratuidad del amor debe entenderse como amor desinteresado, amor que no usa, que respeta y acepta lo que el otro es, sin exigencia, sin juicios o dobles intenciones, reconociendo la absoluta otredad del otro. Amor divino indiferente que Sor Juana explica en la *Carta Atenagórica*, amor que no exige correspondencia descrito en su poesía, amor inútil intuído en *El Sueño*. Claro, la indiferencia, la no correspondencia y la inutilidad tienen connotaciones negativas cuyo sentido hay que entender.

Sor Juana afirma en la *Carta Atenagórica* que Dios no quiere concedernos favor alguno, puesto que nos ha hecho libres, que el máximo favor que puede hacernos es el de no hacernos favores, dejándonos en libertad: “la mayor fineza del Divino Amor son los beneficios que nos deja de hacer”,⁸ y que ella llama beneficios negativos. Paz interpreta las palabras de Sor Juana de la siguiente manera: “Dios nos ha hecho libres, parece decirnos Sor Juana a través de todas esas paradojas y agudezas, y el favor más grande que nos hace es dejarnos en libertad. O sea nos favorece con su indiferencia.”⁹ Es esa actitud divina la que da fundamento, la que garantiza la libertad humana. Pero la indiferencia divina no debe entenderse como desinterés sino como el reconocimiento de la perfección del amor, de la gratuidad, que permite que se cumpla el ser que somos al liberar nuestra libertad de todo compromiso, de toda atadura, de todo ejemplo, de toda necesidad, de todo temor.

De acuerdo con esta premisa sorjuanina la actitud consecuente de los seres humanos en su interrelación, es, por un acto de voluntad, el entero respeto a la libertad, a la diferencia, al ser de cada quien. La indiferencia divina es, por tanto, ejemplar para la conducta humana. El amor indiferente instaura una conducta ética de respeto a lo que el otro es, a la diferencia del otro, que lo concibe no como límite de la propia libertad, como obstáculo que hay que vencer, aniquilar o dominar, sino como dación: reconocimiento de la libertad del otro, correspondencia que, al no exigirse, otorga el propio amor que por amor se cumple. El amor perfecto entre los seres humanos, el más completo, es el amor que no exige correspondencia, afirma Sor Juana una y otra vez, pero no por ser un amor fracasado, sino porque el amor reconoce que el otro no puede ser reducido a ser un objeto que se domina, que se posee, sino un ser tan libre como el propio.

⁸ *Ídem*, T. IV, p. 436.

⁹ Paz, Octavio. *Obras Completas*, México, FCE, 1994. *Ídem*. T. IV, p. 436.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

Que dicha se ha de llamar
sola la que, a mi entender,
ni se puede merecer
ni se pretende alcanzar.
Y aqueste favor excede
tanto a todos, al lograrse
que no sólo no pagarse,
mas ni agradecerse puede.¹⁰

La indiferencia en la dimensión del amor divino y el amor que no exige correspondencia en la dimensión humana equivalen, en el ámbito del saber, a la *philia*, amor por el saber, amor desinteresado, búsqueda de la verdad, interrogación sin fin vivida en *El Sueño*, confesión que reconoce no el saber sino la vocación o el afán de saber. La vocación última de Sor Juana es el saber, aun a riesgo de caer como su héroe Faetón. Así lo dice Paz “... si el conocimiento parece imposible, hay que burlar al hado y atreverse... El arrojo se vuelve desafío, rebeldía... conocer... representa a la libertad en su forma más extrema: la transgresión.”¹¹

La importancia de la *Carta Atenagórica*, de la *Carta de Monterrey*, de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* fundamentalmente, así como de otras obras de Sor Juana, es que sobre su conclusión construye la forma en que ha de vincularse el ser humano consigo mismo, con el otro, con el mundo y con aquello que lo trasciende: en libertad. Sólo la libertad le da acceso a ella al saber.

La visión de sí misma y del otro difiere de la de su época, de la de la Iglesia, de la de su confesor, pretensión de uniformar al ser humano. Así lo dice Paz:

... los militantes revolucionarios y los de la fe, desdeñan en el fondo la libertad y el albedrío de la persona. Su visión del otro, nuestro semejante desemejante, es simplificadora. Si el otro es un ser único, irreductible a cualquier categoría, las posibilidades de ganarlo o pescarlo se evaporan; lo más que podemos hacer por el otro es iluminarlo, despertarlo: él entonces, no nosotros, decidirá. Pero el otro del militante no es sino uno entre muchos: un elemento homogéneo y reductible siempre a un “nosotros” o a un “ellos”. Así la concepción proselitista de nuestros semejantes entraña siempre una renuncia a la imaginación: el otro pierde todos los rasgos que lo hacen una criatura diferente. El horizonte de los prosélitos es opaco, monótono. La imaginación es la facultad de descubrir en lo semejante lo único y distinto;

¹⁰ Sor Juana, *op cit.* T. I, p. 225.

¹¹ Paz, *op. cit.*, p. 450.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

la gran limitación —iba a escribir, el pecado— de espíritus como Núñez de Miranda es justamente la falta de imaginación.¹²

Sólo, pues, en libertad el ser humano cumple su vocación, sólo cuando se es libre se es responsable como lo afirma Sor Juana en *La Respuesta a Sor Filotea*, cuando dice que ni los méritos ni las culpas son tales, cuando son obra de un actuar necesario. La libertad se da sólo cuando puede elegirse una forma de ser. Es la sapiencia la que nos da elementos para elegir, para ser libres en un ejercicio consciente de nuestra voluntad. Sin el saber la libertad no es más que capricho, arbitrariedad. Por eso la maldad es producto de la ignorancia, como lo afirmaba Sócrates.

Conocer abre las posibilidades de lo que somos, de lo que podemos ser. Si lo que somos es *logos*, si la mayor fineza del divino amor es no hacernos favores, entonces el derecho a la palabra, garantizado por los beneficios negativos, y por el amor que no exige correspondencia, le asegura a ella, el ejercicio pleno de su vocación a pesar de las persecuciones, del encono, a pesar de la envidia.

Los que más atormentaron a Sor Juana, los más nocivos —como ella lo confiesa— han sido no aquellos que con declarado odio y malevolencia la persiguieron, sino los que, amándola y deseando su bien, la mortificaron y atormentaron más que los otros, exigiéndole la santa ignorancia. Cuánto, cuánto costó a Sor Juana resistirse a esto.

¿Y cuál fue la causa de esa persecución? Bien podría parecer que se debió sólo a la habilidad que tenía de hacer versos, pero ella lo aclara en su *Respuesta a Sor Filotea*:

Suelen en la eminencia de los templos colocarse por adorno unas figuras de los Vientos y de la Fama, y por defenderlas de las aves, las llenan todas de púas; defensa parece y no es sino propiedad forzosa: no puede estar sin púas que la puncen quien está en alto. Allí está la ojeriza del aire; allí es el rigor de los elementos; allí despican la cólera los rayos; allí es el blanco de piedras y flechas. !Oh infeliz altura, expuesta a tantos riesgos! !Oh signo que te ponen por blanco de la envidia y por objeto de la contradicción!¹³

Sor Juana definitivamente está en lo alto y ahí se ha vuelto objeto de la envidia. ¿Y cómo ha alcanzado ella esa altura y por qué razón se la envidia? ¿Por su belleza, por su nobleza, por su dignidad o cargo, por su riqueza, por su mucha ciencia? “Cualquier eminencia —dice Sor Juana— ya sea de dignidad, ya de nobleza, ya de riqueza, ya de hermosura, ya de ciencia, padece esta pensión; pero la que con mayor rigor la experimenta es la del entendimiento.”¹⁴

¹² *Ídem*. p. 535.

¹³ Sor Juana, *op. cit.*, T. IV., p. 454.

¹⁴ *Ídem*, p. 455.

Sor Juana sufre por ser capaz de entender, y este hecho lo explica ella por dos razones principales:

Lo primero, porque (el entender) es el más indefenso, pues la riqueza y el poder castigan a quien se les atreve, y el entendimiento no, pues mientras es mayor es más modesto y sufrido y se defiende menos. Lo segundo es porque, como dijo doctamente Gracián, las ventajas en el entendimiento lo son en el ser. No por otra razón es el ángel más que el hombre que porque entiende más; no es otro el exceso que el hombre hace al bruto, sino sólo entender; y así como ninguno quiere ser menos que otro, así ninguno confiesa que otro entiende más, porque es consecuencia del ser más. Sufrirá uno y confesará que otro es más noble que él, que es más rico, que es más hermoso y aun que es más docto; pero que es más entendido apenas habrá quien lo confiese: *Rarus est, qui velit cedere ingenio*. Por eso es tan eficaz la batería contra esta prenda.¹⁵

Los que eran menos que ella, no pudieron aceptarla sabiendo más que ellos, por tanto, siendo más que ellos. Sor Juana mantiene así, tanto en teoría como en su propia vida, la existencia de un estrecho vínculo entre saber y ser, y por tanto entre el conocimiento o el pensamiento y la propia vida. Siendo para Sor Juana tan clara la relación entre el entendimiento y el ser, en ella no podían tomar caminos distintos su pensamiento y su vida. Esto es lo que importa traer al presente, en el que estamos acostumbrados a lo que es anómalo: por un lado ideas y pensamiento y por el otro la conexión ética responsable con la vida.

Su disposición fue parto
de su saber infinito,
que no se ostenta lo amante
sin galas de lo entendido.¹⁶

De ahí la importancia de la concepción del amor para Sor Juana: la indiferencia divina, la no correspondencia humana, que no implican desinterés sino posibilidad, respeto a la libertad y a la diferencia, al ser del otro. Con ello quiere evitar que el triunfo del sabio sea obtenido con dolor y celebrado con llanto. Así lo dice ella: “cabeza que es erario de sabiduría no espere otra corona que de espinas”.¹⁷

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ *Ídem*. T. III, p.94.

¹⁷ *Ídem*, T. IV, p. 455.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

DEL SABER COMO LA MAYOR EXPRESIÓN DE LA LIBERTAD.

Sor Juana entiende el amor por el saber como amor por la vida; amor y sapiencia unidos; *philia y sophia*: búsqueda de la verdad, preguntar sin fin dibujado por ella en la *Respuesta a Sor Filotea*; adopción de la duda como incertidumbre apasionada que construye una morada que de continuo se deshace para ser restablecida, como en *El Sueño*:

Ni el panteón profundo
—cerúlea tumba a su infeliz ceniza—,
ni el vengativo rayo fulminante
mueve, por más que avisa,
al ánimo arrogante
que, el vivir despreciando, determina
su nombre eternizar en su ruina.
Tipo es, antes, modelo:
ejemplar pernicioso
que alas engendra a repetido vuelo,
del ánimo ambicioso
que —del mismo terror haciendo halago
que al valor lisonjea—
las glorias deletrea
entre los caracteres del estrago.¹⁸

A pesar de todo, la fuerza de la vocación que determina segunda vez rebelde mirarse coronada, como insiste Georgina Sabat.¹⁹

La vocación, como el amor, implica carencia, riqueza de la negación. Si el amor poseyera todo lo que desea, no desearía más, es la indigencia la que genera la búsqueda de lo que se carece. De ese estado negativo surge la vivencia positiva del deseo. La sabiduría nace con la sapiencia de la propia finitud, con la conciencia de las limitaciones, es eso lo que produce el deseo. El que no cree estar falto de nada, no siente deseo de lo que no cree necesitar. “La apetencia que tenemos a ser amados es una imperfección de nuestra naturaleza —dice Paz— una falta, en el sentido original de la palabra. Deseamos porque nos falta ser: el deseo es la señal de nuestra insuficiencia.”²⁰

¹⁸ *Ídem*, T. I, p. 355.

¹⁹ Sabat de Rivers, Georgina. *A feminista rereading of Sor Juana's Dream, Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, Editado por Stephanie Merrim, p. 155.

²⁰ Paz, *op cit.*, p. 355.

Así lo reconoce también Sor Juana:

Tan precisa es la apetencia
que a ser amados tenemos,
que, aun sabiendo que no sirve,
nunca dejarla sabemos.
Que corresponda a mi amor
nada añade; mas no puedo,
por más que lo solicito,
dejar yo de apetecerlo.
Si es delito, yo lo digo;
si es culpa, ya lo confieso²¹

Vale la pena recordar las palabras de Diotima en *El Banquete*. El amor es un *demon*, un genio, su función es mediadora, interpreta y transmite a los dioses las cosas humanas y a los hombres las cosas divinas.²² Se da en movimiento, en el devenir, su ser es siendo. El ser humano sabio es un *demon*, un ser “angélico”, mensajero, a pesar, o tal vez, por la certeza de que no llegará a su término. Paradoja del saber que sabe que no sabe.

Término medio entre sabiduría e ignorancia, deseo insaciable que no termina en un acto aislado, porque se cumple con la propia búsqueda, porque lo que la vocación aspira a lograr lo consigue sin lograrlo, porque la carencia subsiste, como permanece la aspiración, vivencia esperanzada revelada en *El Sueño*.

La vocación es *sophia*, amor por el saber, movimiento continuo de la esperanza. El conocimiento, como el amor o la vida, no se cumple sino en el devenir, en la in-definición, en la i-limitación de su ser. La esperanza es des-esperanza, gratuidad, inutilidad, generosidad. Así lo reconoce Sor Juana cuando afirma:

El no esperar alguno
me sirve de consuelo;
que también es alivio
el no buscar remedio.
En la pérdida misma
los alivios encuentro
pues si perdí el tesoro,
también se perdió el miedo...
Ni aun la libertad misma
tenerla por bien quiero:

²¹ Sor Juana, *op.cit.*, T. I, p.167.

²² Platón, *Obras completas*, Ed Aguilar, 1979, p. 584.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

que luego será daño
si por tal la poseo.
No quiero más cuidados
de bienes tan inciertos,
sino tener el alma
como que no la tengo.²³

Así, la libertad no puede ser convertida en un bien que se posee, porque la libertad no se tiene, se es libre.

Podríamos preguntarnos qué sentido tiene perseverar en la búsqueda de lo inasequible.

No conseguir lo imposible,
No desluce lo brioso,
si la dificultad misma
Está honestando el mal logro²⁴

En Sor Juana el ímpetu de interrogación no es un mero recurso teórico o metodológico, sino persistencia, reiteración de la pregunta que busca amorosa, libremente, la verdad. Y es que si la búsqueda no defrauda, a pesar de que no termina nunca, es porque la meta se alcanza con la propia búsqueda. No es fracaso, porque lo que se pretende alcanzar no es de cara a la utilidad o la ambición sino indagación des-interesada de la verdad. Sor Juana, como Faetón, no abandona nunca, a pesar del riesgo y la caída, la disposición aspirante, porque la meta no está en la dimensión espacial o temporal del fin, el fin está referido al trayecto infinito de la actitud interrogante. El alma humana lo que pretende no es la unión con lo que la trasciende, sino su conocimiento y lo que vive es la revelación de la no revelación, la soledad, el silencio de los espacios.²⁵ El movimiento no es concluyente sino generador de más movimiento. El pensamiento es la intelección del movimiento, del flujo; la sabiduría es la constatación del devenir, paraje inseguro ante el cual la razón retrocede. El conocimiento se tiene al darlo, sabiendo que no se tiene, la sabiduría es mera atracción por la sabiduría misma, lo demás no son más que trampas nuestras que le hemos imputado a la razón, para ocultar nuestras inseguridades y miserias, nuestras envidias y nuestros miedos. La ambición no puede sustituir a la esperanza, ni el poder a la bondad. Creemos erróneamente que lo que al otro le sucede nos es ajeno. Sor Juana misma reconoce ese vínculo cuando escribe: “¿Quién creerá que firmando ajena muerte/ el mismo juez en ella se condena?”²⁶

²³ Sor Juana, *op cit.*, T. I, p. 207.

²⁴ *Ídem*, T. III, p. 464.

²⁵ Paz, *op. Cit.*, p. 461.

²⁶ Sor Juana, *op cit.*, T. I, p. 310.

La búsqueda del saber es la posibilidad misma del asombro. No hay criatura —dice Sor Juana— por baja que sea que no pascie el entendimiento si se considera como se debe.²⁷ Este amor a la sabiduría es la forma de conquistar las propias limitaciones, emprender el paso de la totalidad al infinito.²⁸

Si lo que importa es el camino, cada momento del devenir, en *El Sueño* Sor Juana rescata, también, la vida de cada día, la cotidianeidad; no el saldo final, no la totalidad de la vida, no el sentido último, unívoco, sino la multiplicidad de los instantes vividos con todas sus dudas, satisfacciones, dolores, gozos y contradicciones. El sueño de la vida en su hacerse continuo, es lo que le da su consistencia, su valor. *Logos* de lo cotidiano, inmediatez de la vida, tiempo simultáneo del poeta, ocurrencia temporal, vivir obstinado que culmina no en el saber, sino en un acto de fe que revela el afán interminable de saber, de penetrar el ser.

Sor Juana se enfrentó al poder hasta que, amenazada, le fue exigido estampar su nombre con sangre al calce de una abjuración dolorosa e indignante, testimonio de la intolerancia y de la envidia de aquellos prelados que no soportaron la lucidez de su inteligencia con la que defendió la libertad, el derecho a la palabra, al conocimiento y a la interrogación, el derecho de la mujer a la igualdad y al saber.

Acaso en el momento de mayor violencia contra ella, Sor Juana recordó lo que puso en voz de los indios sometidos de América:

Yo ya dije que me obliga
a rendirme a ti la fuerza
y en esto claro se explica
que no hay fuerza ni violencia
que a la voluntad impida
sus libres operaciones
y así, aunque cautivo gima
no me podrás impedir
que acá, en mi corazón diga
que venero al gran Dios de las semillas.²⁹

²⁷ *Ídem.*, T. IV, p. 458.

²⁸ Lévinas Emmanuel, *Totalidad e infinito Ensayo sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, 1987.

²⁹ Sor Juana, *op cit.*, T. III, p. 12.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

DE LA DEFENSA DEL DERECHO DE LAS MUJERES.

*Pues siendo todos los seres
humanos
iguales, no hubiera medio
que pudiera introducir
la desigualdad que vemos,
como entre rey y vasallo
como entre noble y plebeyo.
Porque pensar que por sí
los seres humanos se
sometieron
a llevar ajeno yugo
y a sufrir extraño freno
si hay causas para pensarlo
no hay razón para creerlo.³⁰*

Sor Juana

A Sor Juana le fue arrebatada la palabra; se la arrebataron la Corona y la Iglesia, la religión y la historia, su condición de mujer, el peso mítico de Lilith, de Eva y la Malinche. A Sor Juana le arrebataron la palabra, y renuncia a ella después de luchar, después de preguntar sobre la naturaleza de la mujer:

¿No tiene alma racional como los hombres? ¿pues por qué no gozará el privilegio de la ilustración de las letras con ella? ¿no es capaz de tanta gracia y gloria de Dios como la suya, pues porque no será capaz de tantas noticias y ciencias que es menos? ¿Qué revelación divina, qué determinación de la iglesia, qué dictamen de la razón hizo para nosotras tan severa ley?...¿sólo a mí me estorban los libros para salvarme?...¿por qué ha de ser malo que el rato que yo había de estar en una reja hablando disparates o en una celda murmurando cuanto pasa afuera y dentro de la casa, o pelear con otra, o riñendo a la triste sirvienta, o vagando por todo el mundo con el pensamiento, lo gastará en estudiar?... Quiere que por fuerza me salve ignorando, pues amado padre mío ¿no puede esto hacerse sabiendo?...¿no es Dios como suma bondad suma sabiduría? ¿Por qué le ha de ser más aceptada la ignorancia que la ciencia?³¹

³⁰ *Ídem.*, T. IV, pp. 224-225.

³¹ Tapia Méndez. Aureliano, *Autodefensa espiritual de Sor Juana*, UANL, Monterrey, 1981, p. 31-33.

Ésta es la defensa que hace Sor Juana de sí misma y de la mujer. Sor Juana defiende su palabra y el derecho a decirla; por eso, desea que el otro se relacione con ella sin exigencias. La diferencia radica, entonces, no en el desinterés, sino en el máximo respeto a la libertad, a su libertad de ser distinta, al derecho que tiene de ser diferente, al derecho que tiene de ser ella misma a partir del respeto y el reconocimiento del otro. A Sor Juana, los voceros disfrazados de prestigio y de saber quisieron hurtarle las palabras, violentar su significado, tramsutar su sentido.

Claro honor de las mujeres
Y del hombre docto ultraje,
Vos probáis que no es el sexo
De la inteligencia parte.³²

Las cosas no han cambiado demasiado desde entonces, cuántos Fernández de Santa Cruz travestidos en Filoteas utilizan el poder para defender sus propios intereses, buscando habitar en las conciencias para garantizar la dominación y la obediencia, y de convencernos de que las desigualdades son una condición natural de la existencia; cuántos Núñez de Miranda, sirviéndose de la representación popular, envenenan las palabras con su carga ideológica reduciendo el mundo a sus dogmas, a su pequeña mirada, a su proselitismo ramplón; cuántos Ánitos erigidos en censores condenan la libertad de pensamiento y de expresión y el juicio crítico. Todos ellos han tratado de arrebatarlos a Sor Juana, como antes a Lilith, borrándola de la historia o a Sócrates condenándolo a muerte por buscar la verdad. Pero su ejemplo y su palabra, la dignidad de su vida y la grandeza de su obra siguen despertándonos, siguen interrogándonos, haciéndonos recordar que el idiota no es, como muchos piensan ahora, la persona solidaria y generosa capaz de sacrificarse por el otro por simpatía, por amor, por piedad o compasión, sino el enfermo que se desinteresa de la cosa pública.

Después de más de 400 años transcurridos desde que se iniciara la construcción del Convento de San Jerónimo en 1585, este espacio sigue siendo el mismo que fundó doña Isabel de Barrios y donde vivió y murió Sor Juana Inés de la Cruz, se trata del único caso en México de rescate conventual para ser convertido en Universidad. Desde su fundación la Universidad del Claustro de Sor Juana ha tenido el privilegio de ocupar el ex-Convento de San Jerónimo. Este sitio es el ámbito natural para la realización de una tarea universitaria y cultural que conjuga presente y pasado, novedad y tradición, ciencia y sapiencia, técnica y humanismo.

³² Sor Juana, *op.cit.*, T. I, p. 101.

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

*Las luces de la verdad
no se oscurecen con gritos,
que su eco sabe valiente,
sobresalir del ruido*³³

Sor Juana

La vida y la obra de Sor Juana inspiran el quehacer universitario. Su ejemplo nos muestra que la educación es una tarea abierta al futuro porque en algún lugar de nuestra conciencia y seguro en nuestro corazón sabemos que la libertad se conquista con el saber capaz de asombrarse, con la emoción capaz de indignarse y con la voluntad dispuesta a la acción; su ejemplo deja en claro que la libertad se alimenta del deseo incesante de transformar la realidad seca y uniforme que en este mundo que habitamos exige de nosotros no la crítica y la reflexión sino que seamos ejecutores de respuestas concretas elaboradas por los “sabios ignorantes”,³⁴ prisioneros de la necesidad, de la doble ignorancia que no les deja ver que no saben que no saben, que no aceptan que las sociedades existen gracias a los lazos que se respetan, y que sin reciprocidad no puede existir la comunidad.

La educación debe ir más allá de un cambio intelectual que implica sólo la transmisión, distribución o adquisición de conocimientos, o la oferta y consumo de respuestas, usos y aplicaciones de cosas; la educación debe permitir la transformación de nuestro ser y la mejora de nuestra vida. El saber no se propone sólo como conocimiento sino también y fundamentalmente como forma de ser, como forma de vida, Promoviendo la interrogación y la duda por sobre cualquier certeza prefabricada o respuesta dogmática, intolerante y sin fundamento. El primer compromiso de todo universitario es la búsqueda de la verdad.

DE LA IMPORTANCIA DE LA INTERROGACIÓN.

*No es saber, saber hacer
Discursos sutiles, vanos;
Que el saber consiste sólo
En elegir lo más sano.*³⁵

Sor Juana

³³ Sor Juana, *op.cit.*, T. III, p. 171.

³⁴ Vale la pena leer el Romance filosófico de Sor Juana. Acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme inútil aun para saber y nociva para vivir.

³⁵ Sor Juana, *op.cit.*, T. I, pp. 6-7.

La Educación y la Cultura

Acaso el origen de la vocación por el saber es el asombro, la admiración. No se trata sólo de mirar, se trata de mirar de una manera consciente de la dirección hacia la que se mira, se trata de una mirada que toma distancia y se da tiempo para asombrarse y nombrar su asombro, volviendo a sí misma hecha palabra, para hablar de las cosas con intención de verdad. Este estremecimiento de la mirada da nacimiento al saber.

Hay distintas formas en que la admiración se expresa. Podemos admirarnos de algo, por ejemplo de que el neocortex esté integrado por más de 80 mil de millones de neuronas y buscar la explicación de que eso así sea. Ese tipo de asombro genera un saber teórico y da respuesta a la pregunta *¿por qué?*

Podemos también admirar a alguien, sus cualidades, sus capacidades, su conducta; esa admiración nos abre al conocimiento práctico, referido a la libertad y a su ejercicio e inspira por la vía del ejemplo nuestra vida, orienta nuestra conducta y responde a la pregunta *¿para qué?* Educar acaso es enseñar tanto a asombrarse de eso que está frente a nosotros y de lo que no sabemos y buscamos una explicación, como a admirar a alguien cuya conducta nos parece ejemplar, cuyo comportamiento se cumple ante los más acreditados ejemplos de la libertad, como Sor Juana. La respuesta al primer tipo de admiración da cuenta del por qué, la segunda del para qué; la primera explica nuestro ser en el mundo, la segunda nuestro ser con el otro, y ambas dan cuenta del ser que somos. Sor Juana nos inspira por la vía del saber y por la vía del ejemplo.

En la admiración está contenido el deseo de saber, lo admirable es deseable, abre paso a esa disposición de ánimo abocado a la curiosidad, a la interrogación, a la vida.

Por eso cuando desaparece la vocación del saber para ser, cuando nos olvidamos que la educación es ese proceso de formación, de diálogo y escucha, de respeto y tolerancia, y de búsqueda compartida de la verdad, y la reducimos a la adquisición de respuestas y conocimientos para hacer cosas, cuando consideramos el conocimiento como la mera transmisión de indicaciones de usos y aplicaciones para ganar, para dominar, para tener poder; cuando se pierde el sentido último de la educación, entonces nos arrebatamos la posibilidad de alcanzar y realizar nuestro propio ser.

Para saber es necesario que nos interroguemos para saber qué somos, qué queremos, qué deseamos, qué hacemos, qué podemos, qué elegimos, cómo nos conducimos, con quién nos vinculamos. Interrogamos porque queremos saber y queremos saber para valorar las posibilidades que se nos presentan, para poder así elegir lo mejor que a nuestra vida conviene, para saber cómo cumplir nuestra vocación, el llamado de aquello que nos apasiona y que le da sentido al tiempo, a la vida. *Saber para valorar; valorar para elegir.*

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

DE LA EDUCACIÓN COMO EJERCICIO DE LIBERTAD.

*Cegar por mirar al Sol,
es gloria del animoso; y es
vanidad de la vista
la ceguedad de los ojos.*³⁶

Sor Juana

En la dimensión humana, la valoración de nuestra conducta nace de la certeza de que somos libres. Y tal vez esa es la función primordial de la educación, enseñar el camino de la libertad, fortalecer la capacidad de valorar a fin de permitir que cada uno, desde su libertad y por tanto desde su responsabilidad, desde su vocación y entendimiento, aprenda a elegir lo mejor que conviene a su vida y a la vida de la comunidad de la que forma parte.

El ser humano puede cambiar su ser, puede formarlo, puede transformarlo. Nuestro ser no está terminado, tenemos que hacerlo, día a día, paso a paso, tenemos que formarlo, elegirlo. Y acaso ése sea el sentido de la educación, es decir, la manera que tenemos para enseñar a elegir una forma de ser, no sólo un quehacer, sino una forma de ser, una forma de asumir la responsabilidad que tenemos por lo que hacemos, por como nos comportamos, por como somos.

Gracias a la educación podemos construir nuestro ser y, con la ayuda y el ejemplo de otros, llegar a ser todo lo que podemos ser.

*Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
el fugitivo paso,
y —en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la ruina—
en la mitad del globo que ha dejado
el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustra del Sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa
de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.*³⁷

Sor Juana

³⁶ Sor Juana, *op.cit.*, T. III, p. 464.

³⁷ *Ídem.* T. I, p. 359.

La Educación y la Cultura

El desierto crece, ya lo había advertido Nietzsche, y el último reducto de conciencia crítica, de creación y reflexión, que es el espacio universitario, está en riesgo, hay quienes quieren reducirlo al lugar donde se fabrican, como si fueran embutidos, seres uniformes, homogéneos, satisfechos, resignados, que no reconozcan el umbral entre el bien y el mal; seres preparados, si acaso, para vender más cara su fuerza de trabajo, personas formadas para ser productores y consumidores, no ciudadanos corresponsables y comprometidos con el destino de la comunidad y de todos sus miembros, no seres humanos dispuestos a contribuir a hacer de este planeta un lugar más habitable, más justo, mejor.

El monopolio del conocimiento es el antecedente del monopolio de la fuerza. Quien controla la información y el conocimiento, también controla el poder; quien modela la manera de pensar, modela la forma como una sociedad se vincula, siente, valora. Recordemos el Génesis, las cosas se crearon cuando fueron nombradas, el nombre definió el destino y la vocación, el uso y la función. Los privilegiados dueños de los poderes y de las palabras, iluminan la realidad o la oscurecen para garantizar su poder, su mirada, sus beneficios. Son los vencedores los que escriben la historia, los que se apropian del pasado y la memoria, los que vacían de contenido las luchas de ayer, arrebatándoles su sentido, su presente, la permanencia de los derechos conquistados, desarraigándolos, descontextualizándolos, descalificándolos, como si se tratara de afanes y de luchas fuera de tiempo y de sentido.

Día con día nos asomamos a una realidad dolorosa; comprobamos la capacidad de nuestra especie para destruirse a sí misma y al resto de los seres vivos; hemos puesto en riesgo a la naturaleza y al planeta; al ser humano todo lo amenaza; día con día constatamos la crisis de nuestra civilización, la intensificación de la deshumanización, de la mecanización de la persona, del terror como forma de vida; día con día asistimos a la agudización de las contradicciones en el seno de las sociedades, entre el ser humano y el poder; hemos perdido nuestra capacidad de asombro e indignación, poco a poco nos convertimos en parte de esa masa silenciosa e indiferente que todo lo deglute, que acepta una realidad sin rostro, sin nombre, sin cuerpo, proyectada sobre las pantallas que igualan los planos y las voces, que hace de toda información mero entretenimiento, que hace incluso del horror, la guerra y la violencia un espectáculo que se mira desde la distancia y la indiferencia; sufrimos el bombardeo constante de mensajes que pretenden que seamos comprados, consumidos, votados, influidos, controlados, convencidos. El poder se ha olvidado de que la educación va más allá de la transmisión, distribución o adquisición de conocimientos, o la oferta y consumo de respuestas, usos y aplicaciones de cosas; que la educación no debe fomentar esa actitud para lo cual todo se convierte en objeto de utilidad para la propia ambición y

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

la mera satisfacción de necesidades; donde la vocación humana desaparece porque lo único llamativo es lo que puede adquirirse por un buen precio. Vemos con angustia la apatía y la indiferencia de nuestra sociedad que se olvida de su historia, de sus principios, de sus compromisos y solidaridades.

Y en un mundo como éste, el futuro de la Universidad también está en riesgo. No podemos ser indiferentes a lo que sucede en nuestro país y en el mundo. Como universitarios debemos rescatar la función rectora de la universidad. No podemos ser indiferentes a esta realidad que nos avasalla, nos corresponde hacer conciencia, e incluso exigir que se cumpla el sentido ético que debe de tener la inteligencia. A la Universidad le corresponde ofrecer propuestas para eliminar los peligros y amenazas existentes para la continuidad de nuestras sociedades.

DE LAS HUMANIDADES COMO RESPUESTA.

¿De qué manera garantizarle a la universidad —como lo sugiere Derrida— no sólo la libertad de cátedra, la libertad académica, sino la libertad sin condición, “la libertad incondicional para cuestionar y aseverar, o yendo aún más lejos, el derecho de decir públicamente todo aquello que sea exigido por la investigación, el conocimiento y el pensamiento concernientes a la verdad”³⁸? ¿De qué manera garantizar no sólo el principio sino la fuerza de resistencia?

Acaso este principio de incondicionalidad tiene su lugar privilegiado de presentación, de manifestación, de salvaguarda, de discusión y reelaboración en las humanidades. Es a partir de ellas que podemos repensar el concepto de ser humano o la figura de humanidad; es desde ellas que podemos hacer una profesión de fe en el conocimiento y en la universidad, a fin no sólo de describir una idea de universidad, sino de permitir que a través del decir, a través del discurso performativo, se produzca el acontecimiento del que se habla. Es en el ámbito de las humanidades que debe pensarse lo que es propio del ser humano, del hombre y de la mujer, de sus manifestaciones; es ahí donde se expresan y articulan las representaciones y se gesta la posibilidad del autoconocimiento; es desde las humanidades que hay que pensar los derechos humanos y lo que atenta contra ellos, contra la humanidad; es ahí donde debe pensarse la democracia, los derechos ciudadanos y la participación; la idea de soberanía y los límites del Estado nación; la legitimidad de las instituciones, la legislación internacional o las relaciones entre los pueblos; es ahí donde debe analizarse el discurso político y la manipulación que de la

³⁸ Derrida, Jacques “El futuro de la profesión o la universidad sin condición”, en *Jacques Derrida y las humanidades: un lector crítico*, coord. Tom Cohen, México, Siglo XXI, 2005.

La Educación y la Cultura

verdad hacen diversos intereses del poder y el capital; es desde las humanidades que se puede resignificar la cultura en todos los órdenes de la producción simbólica, en todos los procesos de construcción de la identidad, la socialización, la subjetivación; es también desde las humanidades que deben pensarse los procesos de producción y transmisión del conocimiento, enmarcarlo en su contexto histórico, poner en evidencia su dependencia de sistemas culturalmente definidos en relación con la raza, el género, los intereses de clase y posición económica, las ideologías y los sistemas de creencias; es desde las humanidades que se puede poner en evidencia que el conocimiento en el mundo actual muchas veces sirve para subordinar la realidad a modelos o sistemas de interés; que la producción cultural no es neutra, que muchas veces se usa como una herramienta en la lucha por el poder económico o político.

Por eso es necesario defender la autonomía de la universidad ya que es ella la última garante de las condiciones para que el ejercicio público de la reflexión y la expresión del pensamiento pueda realizarse sin el sometimiento a los tantos poderes que operan hoy en día manipulando la realidad y la verdad para servir a sus intereses, a sus ambiciones, a sus utilidades. En el mundo actual el conocimiento es fundamental, pero no sólo desde la perspectiva cultural, sino también desde la económica, desde la capacidad de producción de riqueza, hoy por hoy la producción y consumo de las formas culturales es uno de los principales generadores de riqueza. Acaso es importante pensar que la riqueza que se gesta en las expresiones culturales no debe reducirse a sus términos económicos sino considerarse por su potencial de generación de identidad; por su peso en los procesos de subjetivación, de socialización y reconocimiento. Hay muchas cosas que están en juego, no sólo la riqueza que el conocimiento genera o el poder que produce, sino la construcción del campo cultural que permite la producción de sentido, la significación de la realidad, de los vínculos sociales, de la valoración de la vida comunitaria, de las normas que gestan la convivencia. Lo que está en juego es la capacidad de autorreflexión y crítica de las formas en que se genera un conocimiento cuyo fin es dominio y la apropiación y subordinación del mundo, del otro, de la realidad. Lo que está en juego es la posibilidad misma de la verdad.

Sólo desde las humanidades y del principio de autonomía es que la Universidad puede cumplir la razón de su ser, su llamado, honrar el compromiso que tiene con la búsqueda de la verdad, con el principio de libertad, de resistencia.

Ante esta realidad es vital que entendamos que no puede haber desarrollo para todos si no se gana la batalla por la educación. Invertir —para ponerlo en los términos que a todos los poderes les resulten comprensibles— en la educación, es el primer paso para garantizar los otros derechos humanos, protegiendo y consolidando los valores en los que descansa la democracia y el respeto irrestricto a la dignidad de la persona; para

———— Tomo IV ————
La Educación y la Cultura

reducir la pobreza, hacer progresar la salud y la nutrición y ofrecer mejores perspectivas futuras de participación, promover el empleo que responda a las necesidades del país y contribuya al desarrollo cultural, social y económico de la sociedad y sobre todo hacer conciencia que nuestro ser está ligado al ser del otro.

No hay salvación individual. Es necesario recuperar el principio del bien común para que la comunidad sobreviva, transitar de la libertad individual a la justicia. Si no aprendemos a transitar del deseo individual a la obligación colectiva, entonces el futuro se hace cada día menos viable, si no logramos hacer la síntesis entre libertad y justicia, no podremos construir los puentes hacia la paz y hacia un sistema de participación política social activa. “La reforma que debemos hacer —ha dicho el Rector José Narro— es la de cambiar el paradigma del desarrollo y poner el énfasis en el conocimiento. Debemos tener presente que sólo los países capaces de elevar el nivel cultural y educativo de su población; de hacer del conocimiento el motor de desarrollo económico y social; de reducir las desigualdades sociales y formar ciudadanos con sólidos valores, habilidades y destrezas, tendrán viabilidad en el concierto mundial.”³⁹

La justicia presupone una igualdad original así concebida, y vivirla y continuarla, es la tarea de la cultura y la educación. La democracia implica una forma de ser que se transmite por la educación de esos fines y valores que se reconocen como deseables para lograr la permanencia de la comunidad de la mejor manera posible, y también dota de las cualidades necesarias y suficientes para que la participación, con lo que implica de beneficios y cargas, responsabilidades y reconocimientos, se dé de manera equitativa para el total de los miembros de esa comunidad. Esa es la gran responsabilidad de la Universidad, aprovechar los resquicios que todavía quedan en esta realidad seca, en este desierto que crece, para hacer que la educación signifique respeto por el mundo y el otro, libertad, justicia, solidaridad, diálogo, amor a la verdad, capacidad de interrogación, responsabilidad, aceptación del bien común como lo propuso Sor Juana, como lo defendió con su vida.

Si en la vastedad del cosmos somos los guardianes del significado de la vida, como lo sugiere Sagan, nos corresponde honrar esa responsabilidad haciendo de la educación la dimensión que nos permita asumirnos como seres libres y por tanto responsables de la propia vida, individual y colectiva para hacer que nuestro destino dependa de nuestra responsabilidad.

³⁹ Narro, José. *Plan de diez años para desarrollar el sistema educativo nacional*, en Paradigma XXI, año 1, número 1, abril-mayo 2013.

BIBLIOGRAFÍA.

De la Cruz, Sor Juana Inés, *Obras Completas*, México, FCE, 1976.

Derrida, Jacques. “El futuro de la profesión o la universidad sin condición”, en *Jacques Derrida y las humanidades: un lector crítico*, coord. Tom Cohen, México, Siglo XXI, 2005.

Heidegger. *El ser y el tiempo*.

Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, 1987.

Narro, José. *Plan de diez años para desarrollar el sistema educativo nacional*, en *Paradigma XXI.*, año 1, abril-mayo, 2013.

Paz, Octavio. *Obras Completas*, México, FCE, 1994.

Platón. *Apología de Sócrates*.

Platón. *Obras completas*, Ed. Aguilar, 1979.

Sabat de Rivers, Georgina. *A feminista rereading of Sor Juana's Dream, Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, Editado por Stephanie Merrim.

Shakespeare, William. *Macbeth*.

Tapia Méndez, Aureliano. *Autodefensa espiritual de Sor Juana*, UANL, Monterrey, 1981.